

Una Sola Salud:

la visión integral del
Dr. Juan Garza frente
a los retos del siglo XXI

Paola Edith Briseño Lugo



Resumen

El Dr. Juan Garza, pionero del concepto de **“Una Sola Salud”** en la UNAM, reflexiona sobre la necesidad de comprender la salud como un equilibrio integral entre humanos, animales y medio ambiente. Señala que el modelo de desarrollo basado en intereses económicos ha acelerado el deterioro ambiental, generando desequilibrios que favorecen la transmisión de enfermedades, como la influenza H1N1 o el COVID-19. Destaca que la solución requiere un enfoque preventivo y colaborativo, privilegiando la higiene, la disponibilidad de agua potable y las buenas prácticas productivas sobre la dependencia excesiva de antimicrobianos. En el ámbito educativo, critica la rigidez de los planes de estudio y aboga por una formación transversal, interdisciplinaria y flexible que prepare a los estudiantes para afrontar problemas complejos. Para él, la construcción de una sola salud es una tarea compartida, donde la cooperación entre disciplinas, instituciones y sectores sociales resulta indispensable para un futuro sostenible.

Iniciamos la entrevista sobre este tema de una sola salud al Dr. Juan Garza de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México, pionero en el concepto de “una sola salud”. Quisiera comenzar preguntándole ¿qué significa para usted el concepto de una sola salud?

y ¿qué implicaciones tiene en este contexto de los grandes cambios climatológicos que estamos viviendo?

Vamos a empezar por lo último. La explosión demográfica ha provocado que el desarrollo tecnológico y los estilos de vida conviertan al hombre en un depredador de la naturaleza. Entonces, si somos conscientes de ello, podemos seguir desarrollándonos. Podemos seguir superando nuestro nivel de vida sin deteriorar la naturaleza. Se necesita un giro importante, porque no solamente se trata de lograr un desarrollo, sino que tenemos que lograr un desarrollo que hemos llamado sostenible, en el sentido de que hay que impulsar una evolución en armonía entre los humanos y el ecosistema en donde nos desarrollamos. Cuando se empezó a crear conciencia de esto, se integraron todos los países en una reunión internacional en 1992, que fue la Cumbre de Río, y ahí establecieron que se necesitaban tres elementos para que la humanidad alcanzara el desarrollo: la sociedad, el ambiente y la economía. Pero se les ocurrió poner en lo alto del diagrama a la economía, lo que ocurrió fue que todas las decisiones se hacían pues, bajo el interés económico, resultando en algo peor porque se aceleró el daño al ambiente debido a las acciones humanas. Se hizo otra reunión Río más 20 y primero que nada, se puso a la economía abajo del ambiente y de la sociedad. Al estar en armonía esos tres elementos, la consecuencia de ese trabajo uniforme fue el alcanzar un nuevo concepto de “Salud”, entendida como un estado no solamen-

te de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad, que es la definición de la Organización Mundial de la Salud, sino en un sentido más amplio, pensar en una salud integral, transversal, transdisciplinaria e intersectorial, lo que dio origen a que nos diéramos cuenta de que el concepto de salud estaba orientado exclusivamente a los humanos y peor aún, estaba débilmente arrojado por la sociedad, en el sentido de que era egoísta y frecuentemente se buscaba una salud para los humanos, que estaba deteriorando al ecosistema y por lo tanto hubo ejemplos muy claros de retroceso, en donde se potenció el deterioro a los ecosistemas, y fue evidente que lo que estaba haciendo la humanidad era precisamente un daño a su entorno. Entonces, empieza a surgir, una visión ya más puntual de que ese concepto de salud, deteriora al medio ambiente y que ese deterioro del medio ambiente propicia dentro de los cambios del ecosistema, que las especies silvestres animales que se encontraban en sus nichos, se acercaran a los humanos, claro por la invasión de los humanos y de las otras especies animales, particularmente de la ganadería, que se utiliza para producción de alimentos. De tal manera que esta combinación entre las especies silvestres, el deterioro ambiental del equilibrio entre las zonas selváticas y silvestres, propició que algunas enfermedades que se encontraban prevalentes, pero sin representar mayor riesgo de epidemias en los ecosistemas silvestres, fueran transferidas a animales domésticos, a animales productivos de ganadería y a los humanos. Y aquí tenemos ejemplos como la influenza

H1N1 que provocó una pandemia en 2009 y peor aún, el desastre mundial que provocó la epidemia de COVID-19. Este coronavirus realmente vino a trastocar el equilibrio y a demostrarnos que el desarrollo que tanto pugnamos, no es gratuito y que tiene consecuencias fatales. Entonces este sería un preámbulo de una respuesta general a su pregunta temática.

La verdad es que es importante reflexionar sobre esto ¿qué tanto tenemos que pagar por el avance? y por las grandes comunicaciones, las grandes migraciones y bueno, digamos que la salud y “una sola salud” del ambiente, de los animales, de los seres humanos, sin duda este deterioro ambiental es un costo muy grande que pagar por el avance. Y bueno, usted además de ser pionero en este campo de una sola salud, también es docente. Cuenta con una trayectoria de muchos años de docencia en nuestra Universidad, quiero preguntarle ¿cómo considera usted que debemos, desde la docencia, abordar este concepto de una sola salud? ¿Qué nos aconseja como docentes? Porque usted se desempeña en un campo de mucho impacto, en una sola salud, el campo de la veterinaria.

En 1955 las Facultades y escuelas que conforman a nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, se encontraban dispersas por toda la ciudad, cuando se llevaron a Ciudad Universitaria, se crearon las condiciones para que hubiera no solamente un desarrollo de cada una de las disciplinas, sino que hubiera un desarrollo interdisciplinario, transdisciplinario e intersectorial pero lamentablemente no se dio el caso. Y no se dio el caso porque hemos tenido una educación, a pesar del cambio de Ciudad Universitaria, se mantuvo esta de carácter disciplinario gremial, en donde cada una de las profesiones defiende su territorio, considera que es superior su responsabilidad, quiere buscar el liderazgo, quiere mantenerlo y entonces nos dedicamos desde la creación de nuestra UNAM en Ciudad Universitaria a competir los unos con los otros, no a cooperar. Bueno, el tiempo nos ha dicho que para avanzar hay que hacer actividades de carácter transversal, e insisto, multidisciplinario. Y se hicieron muchas actividades e investigaciones, pero no a título institucional, sino a título personal. Los académicos formaron núcleos, formaron algunos sistemas, se realizaron esfuerzos por desarrollar actividades de carácter interdisciplinario. Surgen dos fenómenos, uno fue la creación de las inicialmente llamadas escuelas nacionales de socios profesionales, donde en cada una de ellas, al haber varias carreras, se dieron las condiciones para que se multiplicarán las posibilidades y los esfuerzos para el trabajo multidisciplinario y las ahora Facultades de Estudios Superiores, proyecto mucho más enriquecedor en el sentido de que hay amplias posibilidades de

trabajo colaborativo. Otro fenómeno reciente en la UNAM fue que, a partir del Congreso Universitario, en el segundo periodo del rectorado del Dr. José Sarukhán, se crean los consejos académicos de área. Confluyen lo que estaba disperso en facultades, escuelas, institutos y centros de las diferentes áreas y se dan las posibilidades de impulsar el trabajo horizontal, el trabajo de cooperación y dejar de un lado las competencias. Esto está en el papel. Yo fui coordinador fundador del Consejo Académico de Ciencias Biológicas y de la Salud. El tema es que estos consejos académicos de área establecen las posibilidades reales de impulsar investigaciones, que se trabaje en conjunto, siendo menos rígidos en los programas de estudio, de tal manera que los alumnos puedan tomar materias, con una cierta flexibilidad dentro de los programas. Esto en las escuelas y facultades de Ciudad Universitaria no se da con mayor facilidad, al menos en las FES, los alumnos toman materias junto con alumnos de otras carreras de otras disciplinas y esto les abre los ojos de la riqueza que esto representa. Entonces tenemos muchos pendientes en la UNAM y ojalá que la publicación que ustedes están preparando abra los ojos a algunos miembros de la comunidad universitaria y algunas de nuestras autoridades, en el sentido de que hay mucho por avanzar trabajando en forma multidisciplinaria, transdisciplinaria, interinstitucional, intersectorial. Hay mucho que se puede avanzar y yo diría que los consejos académicos de área son un espacio que todavía tiene mucho que dar de sí. Cuando yo traté de impulsar estas cosas, me dijo el Dr. Soberón que primero

añanzamos la estructura académica de cada institución para luego pasar a la disciplina y a la interdisciplina. Pero no se ha dado esto de manera clara y yo creo que han avanzado más los ejemplos de este carácter en las FES ahora. Conversando hace ya casi un año, un año y medio con nuestra Secretaria General de la UNAM, la Dra. Patricia Dávila, me comentaba de la preocupación de que en facultades como la mía (FMVZ), los alumnos tuvieran un plan de estudios excesivamente rígido que no les permitiera alcanzar una riqueza transdisciplinaria, tomando materias de otras carreras para complementar los requisitos del número de créditos para las carreras. Efectivamente, las carreras han sido muy endogámicas en el sentido de que se han desarrollado únicamente para su propio plan de estudios y disciplinas. Tratan de defender su territorio y esto ha ido en contra del anhelo y de la necesidad que cubrimos como universitarios del trabajo horizontal. Entonces ojalá que esta entrevista abra los ojos a muchas personas y recuerde a nuestras autoridades y compañeros universitarios que hay mucho más que hacer, sobre todo si trabajamos en forma integrada. Y aquí voy a decir algo complicado, nos quejamos de que el gobierno federal, los gobiernos estatales y municipales, no tienen una integración apropiada. Y claro, cada Secretaría de Estado en el gobierno tiene perfectamente bien definidas sus funciones, pero muy débilmente estimulan las actividades de cooperación para resolver los problemas complejos de la sociedad, pobreza, cambio climático, salud, educación; son temas intersectoriales, intergubernamentales. Pero las secretarías

de Estado no están diseñadas para cooperar, cada una de ellas mantiene su nivel hegemónico sobre las otras y en el tema de una sola salud, cuando menos deberían de participar tres o cuatro, voy a mencionar las cuatro que yo considero principales, las Secretaría de Salud, la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y la Secretaría de Educación, la de Bienestar también y otras más. Pero esas secretarías deberían de estar trabajando en cooperación; al no hacerlo, están incumpliendo. Pero lo mismo podemos decir, criticando lo que hacemos dentro de la UNAM. Y es obvio que si los responsables, los titulares de esas secretarías de Estado fueron educados bajo un modelo semejante al de la UNAM, pues a la hora de ejercer los gobiernos cada quien sigue defendiendo su territorio, defendiendo su disciplina, defendiendo su sector, siendo endogámicos y no buscando cómo crecer a nivel transversal. Yo creo que aquí tenemos mucho que hacer dentro de la UNAM también para propiciar que a nivel de los gobiernos, se impulsen actividades de carácter intersectorial. A mí me aterraba la idea de la administración federal pasada, de que se impulsará que cada Secretaría de estado se fuera a una ciudad distinta, si estando todas dentro de la Ciudad de México no cooperan, imagínese cuando una está en Hermosillo y la otra en Yucatán, una en Acapulco y la otra en Puebla. No, deben de estar cerca físicamente, pero también en la operación cada uno defiende sus canicas, no estamos acostumbrados a trabajar en forma de equipo, no estamos acostumbrados a ser participativos. Cada uno quiere ser el dueño

de su espacio y así no vamos a avanzar para el tema de una sola salud. Hay que romper las cadenas que evitan esta cooperación interdisciplinaria y yo creo que las FES nos pueden dar ejemplos muy claros de avances. Gracias a su estructura multidisciplinaria.

Sí, doctor, tiene mucha razón, de hecho, la FES Cuautitlán es un ejemplo de muchas áreas colaborando, del área de Ciencias Químicas, la carrera en Ingeniería Agrícola, la carrera en Medicina Veterinaria y Zootecnia, etc. hacemos cosas interesantes en colaboración, pero tiene que ser más grande. Y efectivamente ha ido permeando esta visión de que los estudiantes puedan ser un poco más flexibles en cuanto a las asignaturas que toman y de verdad que es un enriquecimiento enorme tener en nuestras aulas a estudiantes de otras carreras que le imprimen, digamos una visión diferente a sus propios compañeros. El aprendizaje que se da ahí entre pares es muy interesante.

Bueno, pues sí, yo lamento que esto que usted me narra con tanto orgullo y además con gran satisfacción que se da en las FES. Pero sí, perdón, pero que esto no se dé en los espacios como mi Facultad en zona universitaria (FMVZ), en donde si un alumno quiere

llevar economía en la Facultad de Economía no puede, tiene que llevar economía impartida por veterinarios. Yo no tengo nada contra los economistas veterinarios, pero yo creo que tienen mucho que enseñarnos los economistas a los veterinarios que queremos incidir en la economía y lo mismo en otros temas, es justo allí en donde caben estas cooperaciones y estos brincos, más allá de las estructuras rígidas que se mantienen en los recintos académicos.

Y bueno, yo recuerdo la primera vez que lo vi hablar en público. Estaba usted dictando una charla sobre el uso racional de los antibióticos, Entonces, pensé “este es un tema fuerte, importante, que impacta a muchas de las de las carreras de nuestra universidad y a toda la sociedad”, porque es un tema en el que tenemos deudas, ¿no? Y digo deuda porque pues yo soy Química Farmacéutica Bióloga (QFB), entonces pues el área farmacéutica está ahí, con las manos en la masa. ¿Qué opina usted respecto a las medidas que se han tomado para el uso racional de los antibióticos? Y ¿cuáles considera que son los retos más graves que enfrentamos en estos próximos años?

A ver, yo hablaría no de antibióticos, sino de antimicrobianos, para dar el término aún un poco más amplio. Cuando hablamos

de antimicrobianos, todos pensamos en sustancias orientadas a evitar el crecimiento de microorganismos, ya sea virus, protozoarios, bacterias, etc. Pero no nos damos cuenta de que, al utilizarlos en demasía, lo que estamos haciendo es propiciar que sobrevivan variedades de estos microorganismos, resistentes al efecto de estos antimicrobianos. Los agentes terapéuticos, cuando son utilizados de manera irracional, pues cavan su propia tumba porque propician que los microorganismos a los que estaban orientados a controlar, desarrollen resistencia y se vuelvan incapaces de restablecer un equilibrio necesario.

Yo creo que ha sido denostada la industria farmacéutica porque produce antimicrobianos, porque propicia y propone su uso, pero no su uso racional. Y quienes utilizamos a los antimicrobianos no nos damos cuenta de que lo que tenemos que hacer es mejorar las condiciones de nuestro entorno para evitar que haya microorganismos conviviendo con las personas y los animales y nos están enfermando y eso provoque la necesidad de que usemos antimicrobianos. Si hubiera agua potable y segura, se disminuiría drásticamente la necesidad de antimicrobianos. Esto lo estoy diciendo para los humanos, pero también para los animales. Claro, porque, primero que nada, el 70 % de los antimicrobianos se utilizan en el sector agropecuario y el 30 % en medicina humana. Entonces, tenemos que darnos cuenta de que la higiene, las buenas prácticas de producción, el consumo y disponibilidad de agua potable son indispensables para evitar que exista el riesgo de que sea necesario el

uso de los antimicrobianos. Entonces aquí hay un problema en donde a la farmacéutica le echan la culpa, pero los gobiernos no se preocupan por dotar de agua potable a toda la población, o peor aún, le dan dádivas de dinero pero no les brindan lo que se ha establecido en la Constitución. Sí hay derecho a la protección de la salud, pues tiene que haber agua potable, tiene que haber alimentos inocuos, tiene que haber un ambiente ausente de agentes infecciosos, de agentes causantes de enfermedades, pero es más cómodo vivir en una inmundicia, comer cualquier cosa y tomar antibióticos para compensar el riesgo que estamos teniendo de acercarnos a una enfermedad infecciosa. Entonces yo creo que hay mucho por aprender pero quizá tendría esto que empezar por el sector salud, por el sector de bienestar social, en donde la Secretaría de Salud, pues está muy lejos de estar estimulando que haya disponibilidad de agua potable para todos los humanos. Yo no digo que la agricultura y desarrollo rural no tengan responsabilidad, pues generalmente con que haya agua de alguna acequia o de algún arroyo, se use agua estancada, se la dan los animales, creyendo que con eso estamos resolviendo su problema de dotación. Entonces hay mucho por hacer. Y, por otro lado, yo veo a la Secretaría de Medio Ambiente, haciendo sus esfuerzos de tratar de impulsar un uso racional del agua, de utilizar el agua de la mejor calidad para las poblaciones humanas en las ciudades, pero estamos distraídos y ausentes de cooperación con la Secretaría de Agricultura, para que esa agua que si se da a los animales de producción sea de la mejor calidad posible, potable, obvia-

mente, lo mismo para los humanos. Y entonces cada Secretaría está caminando en una dirección sin confluir. Todos hacen su esfuerzo, todos trabajan, pero no alcanzan el nivel óptimo, que es el resultado del esfuerzo colectivo. Entonces, yo creo que es muy importante, que el tema de los antimicrobianos se vea más allá de una pugna entre la industria farmacéutica, el sector salud y los usuarios, y que en realidad nos demos cuenta de que si todos viviéramos en un ambiente donde se cumplen las buenas prácticas y estemos alejados de los microbios, pues necesitaremos menos antimicrobianos. Esto no se ha entendido y creo que la pugna va más orientada a tratar de prevalecer en el negocio y no en la solución.

Dando una plática en uno de los hospitales de esta gran Ciudad de México, cuando me quejaba yo de que muchas de las decisiones que se toman pues resultan insuficientes, uno de los médicos me dijo es que Dr., estamos atendiendo a la gotera trapeando el piso, o sea, estamos yendo a atender las consecuencias de las malas prácticas y no estamos yendo a las causas de las causas. Entonces siempre hay que ir al origen de los problemas y creo que estamos lejos todavía de alcanzar esto. Una visión hacia una sola salud, en donde tiene que confluir los intereses de salvaguardar los ecosistemas, a los animales, a los humanos, nos obliga a pensar en un equilibrio basado en este anhelo aún no concretado de atender las causas de las causas.

Sí, totalmente de acuerdo Dr., la verdad es que me pongo a pensar en la manera como seguimos produciendo nuestro alimento, pero es mucho más grave que eso la manera como estamos descuidando el medio ambiente, queriendo mantener la salud de nuestra especie. Y esto claramente no es sostenible, ¿no? Claramente no hemos entendido la importancia de esa integración y yo cuando platico con mis alumnos les digo que a veces seguimos con la visión del Siglo de Oro de la Bacteriología, ya descubrimos que los microorganismos nos enferman, pues ahora hay que eliminarlos, cuando ya hay una buena parte de la humanidad que entendió que no podemos hacer eso y no deberíamos intentarlo, entonces tenemos un largo camino por delante. Pero que bueno que lo estamos comentando, es un buen inicio.

Su comentario me hace recordar un libro maravilloso que le abre los ojos a quienes tenemos el privilegio de leerlo que es "Cazadores de microbios" Paul De Kruif. Sí, yo lo leí en la secundaria. Lo volví a leer en el bachillerato. Lo volví a leer en microbiología, en veterinaria, ya en la licenciatura. Ahora los alumnos no lo leen.

En ese libro uno se tiene que poner en las mentes de quienes descubrieron el maravilloso mundo de la microbiología y cómo tuvieron que reaccionar para sobrevivir. Sí, bueno, eso ya lo está enseñando. Y ahora todo lo queremos resolver con biología molecular, y genómica. Pero lo esencial, lo básico, las buenas prácticas no se están enseñando. Entonces creo que tenemos que darnos una sacudida y repensar que, para hablar de lo mínimo, de lo puntual, primero hay que atender lo general. Entonces atendamos las buenas prácticas y después veamos las cuestiones puntuales de carácter genómico, molecular y no nos vayamos a lo puntual, olvidando cuestiones tan importantes y trascendentes como la disponibilidad de agua potable, es inadmisibile. Y con quienes llegan a los espacios de difusión, de decisión en los gobiernos que son egresados de las universidades, pues si salen con una visión torcida, no pensemos que nos van a gobernar sin ser gobiernos torcidos. Entonces las universidades tenemos mucho que hacer por abrir los ojos a las nuevas generaciones y enseñarles lo básico y lo trascendente, lo importante y la última moda. Pero no por atender la última moda olvidemos lo fundamental.

Así es, en este sentido ¿Cuáles considera usted que son las alternativas, aparte de los antibióticos, un poco más apegadas a este concepto de una sola salud? Sabemos que el uso de los antibióticos no se va a detener, son una herramienta necesaria

y poderosa pero usándolos de manera racional. Sin embargo hay otras alternativas que también nos pueden ayudar, ¿no?

Yo insistiría en la higiene, en la disponibilidad de agua potable, en el mantener aislados de riesgos a las poblaciones animales y humanas que queremos proteger, es decir en mantener sanos a los sanos. Y en este sentido, pues lo que hay que hacer es tener una visión de carácter preventivo y no estar esperando a que haya un problema para tratar de resolverlo con antimicrobianos. O peor aún, tener el uso de antimicrobianos, como una herramienta más fácil que hacer el esfuerzo por dotar de agua potable y de higiene a los espacios donde queremos tener animales o personas. Es lamentable ver muchos de los alimentos que consumimos los humanos en la calle, o en espacios no bien cuidados, sí impulsamos las buenas prácticas para la producción, la distribución, el uso y el consumo de alimentos, avanzaremos muchísimo.

Sí, tiene mucha razón en esto Dr. y la verdad, no me había puesto a pensar ese punto de vista desde el agua que estamos poniendo accesible a todas estas industrias, sobre todo en el área ganadera. Y bueno, en ese quehacer de los médicos veterinarios, las implicaciones que tienen en este concepto de una sola salud. ¿Cuál es su opinión respecto a esta implicación de los médicos

veterinarios? ya tocamos una parte de ese tema, pero específicamente los médicos veterinarios ¿cómo deberían estarse implicando en este concepto de una sola salud?

Bueno, tengo 60 años de profesor y lo mismo de Médico Veterinario Zootecnista. Fui director de mi Facultad, Director General de Salud Animal, tuve bajo mi cargo la responsabilidad de la producción de vacunas para humanos en la única época donde se producían todas las vacunas y logramos los mayores índices de vacunación. Tuve a mi cargo la producción de la empresa paraestatal que produce vacunas veterinarias. Ha sido miembro directivo y presidente de la Academia Mexicana de Veterinaria. Fui miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Inmunología, fui presidente de la Federación de Asociaciones de Médicos Veterinarios Zootecnistas.

Los veterinarios tenemos mucho más que hacer y lo primero que tenemos que hacer es aprender a trabajar en cooperación con otras profesiones. Si lo que vamos a seguir haciendo es quitarle la oportunidad a los demás de colaborar y cooperar con nosotros, intentando defender, entre comillas, un espacio gremial, un espacio para los médicos veterinarios, vamos a seguir mal. Yo creo que el tema de “una sola salud”, se impulsó por la necesidad, por el entendimiento de que es necesaria esta cooperación y obviamente los veterinarios fuimos los primeros en descubrirlo. Sin embargo, los veterinarios tene-

mos la culpa de que no se esté colaborando y trabajando en una sola salud, tenemos que invitar a trabajar a otras profesiones en una sola salud a los médicos, a los biólogos, a los ecólogos, a los odontólogos, a los microbiólogos, a los químicos, a los ingenieros sanitarios, a los abogados, etc. para que establezcan las normas y las regulaciones que impulsen el trabajo multi y transdisciplinario, multi institucional, porque hay muchas de las legislaciones que son muy protectoras de su entorno sectorial. Y llega un momento en que la legislación tanto de COFEPRIS como de la SENASICA, junto con otros espacios de ambiente o de regulación de consumo para el bienestar, son contradictorias porque no hemos visto del todo. Estamos cada quien en su parcela tratando de resolver los problemas de nuestra parcela y no hemos visto, en forma amplia el entorno, el ecosistema en el que vivimos. Creo que hay mucho que hacer. Los universitarios tenemos la palabra. Las FES tienen la ventaja de que viven en un ambiente más fácil de aplicar en lo multidisciplinario, pero los médicos veterinarios tenemos que hacer mejor nuestra tarea. Pero además tenemos que pedir a otras profesiones que nos ayuden a hacer mejor nuestra tarea. Ya no pensemos en que cada profesión tiene que defender su territorio, no, el territorio es de todos. Lo que nos hace falta es aprender a defenderlo y a protegerlo entre todos. No que algunos compitan sobre los otros para defender algo que es de todos. No es de nadie en particular. Entonces, el hecho de que alguien se sienta dueño de una parcela es un error y por eso hay que impulsar, en forma responsable, el

trabajo interdisciplinario, transdisciplinario, metadisciplinario. Cuando alcancemos esta visión metadisciplinaria, vamos a salir adelante. Pero esto hay que darlo a través de los primeros pasos y se pueden dar en las universidades y las facultades de estudios superiores tienen una ventaja competitiva porque ya están integradas, haciendo más fácil la cooperación.

Sí, la verdad es que, nosotros que tenemos esa carrera de médico veterinario zootecnista, a veces nos damos cuenta de que impulsamos algunas actividades, sobre todo del área de Ciencias Biológicas, pero parece que estamos interactuando en caminos diferentes. Entonces sí tenemos una tarea de integración importante en nuestras manos.

Finalmente Dr., existen campañas, incluso en redes sociales y en otros medios de comunicación para implementar medidas que nos ayuden a acercarnos a este concepto de una sola salud de forma individual pero existen también otras comunicaciones y medios que dicen que las medidas individuales que a veces tomamos no hacen un gran cambio. ¿Qué podría usted aconsejarle a nuestros lectores para ir implementando más este concepto de una sola salud en nuestro día a día? ¿Qué es lo que considera medular que las personas que nos lean puedan ir implementando?

La tarea es enorme, pero tenemos que

darnos cuenta de que todos requerimos para nuestro desarrollo, un desarrollo armónico, desarrollo sostenible, desarrollo puntual. Es necesario atender los principios fundamentales de la vida y estos incluyen un entorno amable, saludable de la atmósfera, del agua, de los alimentos, del entorno para nuestro desempeño, nuestro transporte, nuestra convivencia, y esto se logra cuando se aplican racionalmente los principios y los temas de una sola salud. Tenemos que impulsar a la salud humana, también la salud animal y la salud de los ecosistemas, incluyendo por supuesto la salud de todos nuestros alimentos. Esto se dice fácil, pero requiere que cada uno de los participantes de la sociedad se dé cuenta de que, o somos responsables de construir estos espacios amables o cada uno de nosotros, si no se dedica a ninguna de las carreras relacionadas con la salud humana, a la salud animal y la salud ambiental, si son abogados, ingenieros, diseñadores, obreros, campesinos, todos nos beneficiamos de aceptar, de construir y de ayudar a que haya una sola salud. No es un problema de los médicos veterinarios, no es un problema de los médicos, no es un problema de los químicos, es un problema de todos. Y lamentablemente hemos creído y hemos enseñado que los problemas están sectorizados y que la solución de esta problemática sectorial se da dentro de cada sector y no tenemos que ser menos disciplinarios y más transversales en el pensamiento. Hoy, lamentablemente, muchas de las carreras universitarias en un intento por la especialización, por la superespecialización, dejamos de lado y olvidamos que la problemática se resuelve a través de

una cooperación y colaboración y no a través de las competencias entre unos y otros, que actualmente estamos dejando que prevalezcan e impulsando. Creo que hay que enseñar desde las universidades, desde las escuelas elementales, secundarias y bachillerato, la importancia de la cooperación entre unos y otros y no la importancia de la competencia, sino más bien del trabajo en equipo.

La verdad es que es un trabajo titánico, pero si no empezamos a poner manos a la obra, cada uno, desde su espacio, desde su público, desde su trinchera, pues los avances se van a ver cada vez más retrasados. Con esta pregunta cerramos nuestra entrevista del día de hoy. Le agradezco enormemente su tiempo, su siempre buena disposición, un saludo y hasta pronto Dr. Juan Garza.

Link a la entrevista completa:

<https://drive.google.com/file/d/1g-qVcqGPgl568Gg5NYdybAbHuuMy8gsNj/view?usp=sharing>

-

Dr. Juan Garza Ramos. Destacado Médico Veterinario Zootecnista egresado de la Máxima Casa de Estudios UNAM, quien se ha enfocado a la inmunología, vacunas, salud pública, salud, bioética y desarrollo sustentable como áreas de investigación. Tiene una con Maestría en Inmunogenética por la

Universidad de Guelph, Ontario, Canadá. Cuenta con una larga trayectoria como catedrático en la UNAM, fue director y secretario de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Fue director de PRONABIVE en 1990 y director general de Salud Animal de la SAGARPA. En organismos internacionales fungió como director del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social y secretario de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social. En la Secretaría de Salud se desempeñó como gerente general de Biológicos y Reactivos (actualmente BIRMEX), director del Programa de Zoonosis y encargado de la Comisión Nacional de Bioética, entre otros cargos. Es Profesor Titular 'C' definitivo de tiempo completo, e imparte las siguientes asignaturas: Seminario de Bioética, Inmunología veterinaria, para la licenciatura. Mientras que el área de posgrado es catedrático de Inmunología Comparada, Ciencias de la Producción y Salud y Animal y Ciencias Médicas Odontológicas y de la Salud, área de Humanidades en Salud.

